

LÚCAS RODRIGUEZ, á LOBO LASO DE LA VEGA, y á otros muchos que en sus obras particulares, ó en el *Romancero general* y colecciones posteriores, publicaron romances, ya á su nombre, ó ya anónimos.

Pero luego que el romance se emancipó de las trabas que le ataban, luego que se conaturalizó con el arte sin empecer á la espontaneidad de la inspiracion natural, luego en fin que de él se apoderaron los grandes ingenios que, como LOPE y GÓNGORA, brillaron desde fines del siglo XVI, se revistió de todas las galas de la poesía, sirvió de elemento al drama nacional, y de tal manera poetizó al pueblo, que hasta las clases mas incultas acudian al teatro y se dedicaban á componer romances. Estos llegaron pues otra vez á ser el depósito de la poesía popular, y la contraposicion de la sabia y clásica, que al propio tiempo Boscan, Garcilaso, Luis de Leon, Herrera y Rioja llevaban á su mayor altura, y daban con ella elementos que, aceptados por los romanceristas, se inoculaban hasta en el vulgo, puliendo su gusto y su inteligencia. Fatalmente la briosa juventud de nuestra poesía nacional tenia muy cerca su mortaja, y se revistió con ella cuando en el siglo XVI la nacion decadente se olvidó de sus triunfos, de sus glorias, y dejó caer de sus manos inertes el cetro del poder con que en el mundo dominara, y la lira encantadora que fué modelo y delicia de los hombres. Los mismos grandes ingenios que elevaron la poesía nacional, desde el primer día la pusieron en la senda del retroceso, la impregnaron del mal gusto, de la ominosa afectacion, que la hiere de muerte, y de cuantos vicios pudieran degradarla. El culteranismo de Góngora, exagerando el de los trovadores antiguos, invadió hasta los grandes ingenios; pero mientras ellos existieron, las inspiraciones eminentemente poéticas bastaron á paliar sus defectos; y Lope, Tirso, Calderón y otros muchos, aun cuando gongorizaban, despedían destellos de brillante y noble poesía. No así los que les sucedieron, pues faltándoles el estro creador y el tacto delicado que producen el arte y la buena crítica; se abandonaron á una imitacion servil de todo lo que era vicioso y corrompido, sin acertar á conocer lo bueno, ni ménos á realizarlo. ¿Quién, treinta años ántes de esta catástrofe, hubiera creído que se degradase la buena é inspirada poesía, hasta el punto de hacer preferible la del vulgo, la de los ciegos? Los romances vulgares á lo ménos conservaron cierta naturalidad, cierto interes palpitante, de que carecian las obras afectadas, viciosas y pedantescas de los poetas artísticos que desde fines del siglo XVII hasta casi mediar el XVIII cultivaron las musas españolas. Tal fué el destino de aquella inspiracion divina que animó los grandes ingenios que crearon y ensalzaron pocos años ántes la poesía castellana. Esto prueba que el pueblo se corrompe ménos pronto que los sabios, y que la ignorancia yerra ménos completamente que la falsa y orgullosa ciencia que, por distinguirse del vulgo en demasía, se lanza fuera de la naturaleza para buscar caminos torcidos y laberintos sin salida.

Los libros y fuentes donde se hallan los romances de la octava clase, desde su nacimiento hasta su apogeo, desde su apogeo hasta su ruina total, son principalmente el *Romancero general* y los *Romancerillos* que ántes se publicaron y despues se reunieron á él, formando las siete primeras partes de las trece que contiene en su totalidad; la *Segunda parte del Romancero general* y *Flor de diversa poesía*, que publicó Miguel de Madrigal; y otras varias colecciones de igual clase posteriormente publicadas.

Del catálogo bibliográfico que insertaremos, y del exámen crítico de sus artículos, resultará el valor de cada uno, y las épocas y clases á que pertenecen los romances en ellos contenidos.

Hé aquí expuesto cuanto hemos pensado ó aprendido de otros acerca de la incierta y vaga clasificacion que ha motivado este apéndice. Los fundamentos de ella son casi todos formados sobre un criterio de intima conciencia, que quizá haya interpretado con error los hechos, pero siempre con buena fe y con deseo del acierto. Frutos estos trabajos de nuestras propias observaciones y del estudio crítico de las ajenas, hecho para aceptarlas, modificarlas ó desecharlas, los presentamos al público llenos de desconfianza; pero seguros de que alguna verdad contendrán que pueda ser útil y abrir caminos poco trillados á la buena crítica, para ensayarse ventajosamente en consideraciones filosóficas y trascendentales sobre la literatura en general, y sobre la nuestra especialmente.

## DISCURSO PRELIMINAR (\*).

El amor á las cosas de mi patria me ha sostenido hasta el fin en la empresa, tan útil para el público, como árdua, difícil y poco brillante para mí, de coleccionar los *Romanceros* que llevo publicados. Teniendo que transigir con una generacion educada y reglamentada por la crítica y la filosofía del siglo XVIII, no quise hacer una obra meramente erudita, y así empecé mis tareas por las galas de los romances moriscos, ántes que por las sencillas y rústicas narraciones de los caballerescos é históricos que ahora publico. Redactando nuestros antiguos romances, he procurado presentarlos como propios para el estudio filosófico de la historia del arte, de los progresos de la lengua, del carácter de nuestra poesía original, y del de la nacion á que pertenece. Si acabo pues mi tarea por donde pudo empezarse, ha sido con el fin de darla un punto de vista que halague la imaginacion de los lectores, que excite la pública curiosidad, y que ofreciendo rosas ántes que espinas, no rechace los ánimos ni los retraiga de la lectura. Es muy fácil salvar el corto inconveniente que resulta de mi sistema, colocando los *Romanceros* en un orden inverso á su publicacion (\*\*).

En las advertencias y prólogos puestos al frente de cada uno de los que preceden, he manifestado mis ideas sobre el género de poesía que contienen, y ahora me parece oportuno exponer mis conjeturas sobre el origen y antigüedad de nuestros romances, y acerca de los libros de caballería donde algunos han tomado su peculiar carácter.

Escéptico y tolerante en materias opinables, nada ambicioso de gloria literaria, y tan poco seguro del acierto mio como del de los demas, diré no obstante lo que me parece, sin aspirar á erigirme déspota en el imperio de la razon, adoptando el intolerable dogmatismo con que los sabios preciados de serlo llenan de espinas, por su severa acrimonia, la senda de la literatura y del saber. Así en estas materias como en las que versan sobre la razon del gusto, se halla la verdad en un continuo problema, que no es posible resolver por falta de datos suficientes para ello; datos que á veces quien mas presume poseerlos mas se equivoca. El convencimiento íntimo de tenerlos todos, sostenido por el amor propio, impide conocer y buscar los que faltan, y dando márgen á una intolerancia insostenible, produce amargas disputas que convierten el templo de Minerva en crudo campo de batalla.

Despues de tan franca é ingenua confesion sobre mi continua incertidumbre en materias opinables, sin temor ni voluntad de ofender á nadie, expondré lo que me parece acerca de cuán probable es que el romance antiguo castellano haya sido la primitiva combinacion métrica adoptada por nuestros antepasados para conservar la memoria de sus sentimientos, sus fastos, sus fábulas, y de su modo social de existir.

Difícil, si no imposible, es determinar cuándo las lenguas modernas, emancipándose de la latina, se vulgarizaron y constituyeron con formas esencialmente distintas de las de aquella. Observando empero la marcha de la naturaleza y de la necesidad en ocasiones semejantes, puede presumirse algo sobre el modo y tiempo de su formacion. Esta empezaria con la conquista del imperio del Occidente por las naciones bárbaras del Norte (\*\*). Desde entónces la lengua latina vulgar comenzó sin duda á decaer, degenerar y adlterarse, cediendo en su construccion difícil y complicada á la ruda inteligencia de los conquistadores (vid. nota 2). Corrompida desde luego en las palabras, adoptó tambien la sencilla sintáxis de las lenguas bárbaras del Norte, y perdió la prosodia rica y sonora, propia de los idiomas de origen oriental.

Creáronse las lenguas rústicas (1) corrompiendo la pronunciacion latina, alterando el sonido de las letras, y formando sus nombres sustanciales, cualificativos, y aun sus verbos, ya solo de las raices (2), ó ya de las desinencias de algun caso ó tiempo correspon-

(\*) Este discurso se puso al frente del *Romancero de romances caballerescos é históricos*, que publiqué en 1832 á continuacion del de *Moriscos*, del de *Doctrinales* etc. y del *Cancionero*, ántes publicados desde 1828.

(\*\*) Al fin de cada *Romancero* constan las fuentes de donde lo he coleccionado, y segun las indicaciones que hago en este discurso, con facilidad se alcanzará el orden posible cronológico que deberia darse á mi obra.

(\*\*\*) Algunos sabios filósofos han creído sin embargo

que en Italia existió una lengua rústica ó vulgar, que precedió y luego coexistió con la latina culta y perfecta.

(1) Así llamaremos las diferentes jergas que se formaron corrompiendo la prosodia, pronunciacion y sintáxis latina.

(2) La *Provenzal*: Así esta lengua como la *francica* ó *theotisca* existian ya á los principios de la monarquia francesa. La primera debió nacer entre los godos que ocuparon el norte de España y el mediodía de Francia: se encuentran ya vestigios y formacion de algunas palabras suyas en documentos la-

diente á la lengua madre (3). La diferencia constante y mas esencial, entre las lenguas modernas de origen latino y este idioma, consiste: 1.º en haber aquellas suprimido la declinacion del nombre; 2.º en haber usado la anteposicion de particulas para distinguir los casos; 3.º en que adoptaron articulos determinativos del género y las relaciones; y 4.º en haber suplido la conjugacion directa de la voz pasiva con la union del auxiliar al participio pasado de los verbos.

Reparable es que en todas estas lenguas (4) se encuentra una pronunciacion mas abierta, mas semejante á la originaria y ménos contraída, cuanto mas al mediodía se acercan los pueblos que las hablan, probándose así cuánto influye el clima sobre los órganos bocales, guturales y auditivos. Exceptuase empero la lengua provenzal, que para su construccion adoptó solo las raices latinas, por lo cual, y por haber sido formada la primera, pudo servir de paso intermedio á las demás. Tanto unas como otras fuéron ántes que verdaderas lenguas unas jergas informes creadas al modo de las que hoy llamamos *algarabias* ó *francas*, y que sirven para comunicarse los pueblos que hablan diferentes idiomas.

Formáronse en España, como en otras partes, varias de estas jergas ó lenguas rústicas, y entre ellas sin duda la que, cultivada y perfeccionada, constituyó la hoy dominante, á saber: la castellana. Hija como aquellas de la necesidad, ruda é incompleta al principio como todas, solo pudo emplearse para entablar las mas indispensables comunicaciones entre conquistadores y conquistados. Corrompidos estos, no tuvieron mas fuerza para conservar su idioma que para defender sus hogares; y bárbaros aquellos, ni quisieron ni pudieron estudiar un idioma que, fuera de ser complicado y difícil, tenia contra sí la prevencion de pertenecer á un pueblo vencido y degradado. No acomodándose pues los unos á luchar con las dificultades del idioma latino, ni los otros á la rudeza y pobreza de las lenguas del Norte, resultó en cada pais el triunfo final de la lengua rústica que mas cultivada y extendida se hallaba, y con él la ruina no solo de sus iguales, sino la de las que les sirvieron de elementos.

Ningun monumento nos queda, anterior á la invasion de los moros, escrito en la lengua rústica (5), que luego perfecta se llamó castellana; pero los antiguos romances narrativos que nos restan, aunque muy posteriores á dicha época, y modernizados ó alterados por la tradicion oral, conservan todavia un lenguaje tan rudo y una construccion tan bárbara, que deja inferir cuán informe y desaliñada sería la lengua empleada en composiciones anteriores á ellos (*véase la nota 10 añadida á este discurso*).

Inútil é imposible de averiguar sería si los pueblos primitivos, despues de descubiertos los alfabetos, los emplearon en escribir poemas ántes que crónicas, ó versos ántes que prosa; mas lo cierto es, que todas ó casi todas las tradiciones civiles y religiosas sobre el origen de las sociedades se nos han conservado en un lenguaje métrico, porque siendo este un instrumento muy á propósito para imprimir fácilmente en la memoria lo que se queria encomendarla, debió suplir al arte de la escritura miéntras fué ignorado ó poco comun (6). Cadencia y armonia, y por consiguiente versificacion y canto: hé aquí

tinios muy antiguos. Además de hallarse prevenido en varios concilios que las predicaciones é instrucciones religiosas se hiciesen en las lenguas rústicas, ya en el siglo vii, segun Meyer, se sabe que el obispo de Tournay y de Montmolín, electo por muerte de San Eloy, era hombre sabio así en el idioma románico como en el theotisco. El pueblo en el siglo viii cuando cantaba las letanias respondia *ora pro nos*, suprimiendo la desinencia de *nobis*; y *tu lo yuva*, anteponiendo la particula provenzal *lo* al verbo, en vez del pronombre latino. En el documento del rey moro de Coimbra que cito en la quinta nota, se encuentran voces enteramente provenzales, é por *et*; *esparte* por *esparce*; *pecten* ó *peiten* por *pectent* ó *pendant*, etc. Segun Luit Prand, ya en el año de 728 se contaban el catalan y el valenciano por lenguas establecidas en España, y por consiguiente creadas ántes de la conquista de los árabes. Esto hace probable la conjetura de haber nacido la lengua provenzal entre los godos que ocuparon el mediodía de la Francia. Quien pretenda enterarse mas á fondo de esta materia puede consultar á Raynouard en el tomo i de las *Poesías selectas originales de los trovadores*.

(5) La castellana, italiana y francesa.

(4) Se las distinguió por la particula afirmativa de cada una, llamando á la provenzal lengua de *oc*; de *oui* á la walona, despues francesa; de *si* á la caste-

llana, italiana y portuguesa; y de *ya* á la teutónica. (3) Antes de la invasion goda se hablaban en España las lenguas cantábrica, fenicia, griega, hebrea, caldea, latina y celtibérica. Vulgarizada despues la arábiga substituyó á las demás, acabando con ellas en los paises dominados largo tiempo por los moros, y en los que no, preponderaron las que existian ántes. Todas las expresadas lenguas prestaron algunas voces y etimologías al castellano, pero casi la totalidad de estas pertenece al latin. Los árabes tambien rindieron tributo al idioma de Virgilio y Ciceron, pues en las crónicas de Idacio, obispo, se halla un documento hecho por el rey moro de Coimbra en los años de 734, que empieza así: *Alboucen Iben - Mahumet Iben - Tarif, bellator fortis, vincitor Hispaniarum, dominator Cantabrie Gothorum, et magnæ litis Roderici*, etc.

(6) Las tradiciones remotas del origen y tiempos heroicos de las sociedades se nos han trasmitido en poemas, cuyo lenguaje parece ser ritmico, y sentencioso su estilo. Aunque el erudito D. Tomas Sanchez, para desmentir esta idea, trata de probar que el libro de *Job* y el *Génesis* fuéron originalmente escritos en prosa, no consigue su intencion, pues ignorándose la prosodia hebrea y siriaca, mal se puede juzgar sobre el ritmo de estas lenguas. Al contrario, atendiendo á los hechos probados y á las consecuencias análogas que se deducen de ellos, debemos pensar que el libro de *Job* y el *Génesis* se compusieron en

los primeros recursos de los pueblos para trasmitir á la posteridad los signos orales, que explicaban los monumentos groseros levantados en las primeras épocas de la sociedad, y para conservar sus tradiciones interin no se hallaron los signos alfabéticos. La invencion de estos es claro se aplicaria ántes de todo á escribir las obras en verso, encomendadas á la memoria, cuya importancia era tanto mayor, cuanto en ellas habian depositado y coordinado los hombres lo que sabían sobre su historia, su religion, sus leyes civiles y morales, y aun sobre sus artes y ciencias imperfectas y nacientes.

Los lenguajes primitivos son siempre respectivamente mas sonoros y armónicos que los secundarios creados en cada pais; pero como la influencia de los climas es tan poderosa en la delicadeza de los órganos, y en particular en los de la pronunciacion y el oído, los idiomas orientales sobrepujan mucho á los del Norte en dichas cualidades. Fundados los primitivos en la imitacion directa de los sonidos naturales, por necesidad han de abundar en armonia imitativa. El estampido del trueno, el ruido de los torrentes, el blando susurro de los arroyuelos, el dulce canto de las aves, el rugido de los leones: tales serían los primeros sonidos imitados por el hombre para comunicar con otro las impresiones que recibía y las necesidades que experimentaba. Las lenguas salvajes están llenas de sonidos prolongados mas bien que articulados, y parecen mas propias para conmover la imaginacion pintando, que para hablar al entendimiento definiendo. No sería pues extraño que los pueblos primitivos, segun la mayor ó menor benignidad del clima que habitaban, hallasen desde luego el lenguaje métrico con que en varios poemas nos han trasmitido sus tradiciones. ¿Quién sabe si existió alguna época social en ciertos paises, donde bajo el influjo casi exclusivo de la imaginacion y de un lenguaje armónico y sonoro fué mas fácil ser poeta que orador? Si esta época existió alguna vez, debió cesar á medida que progresaba la sociedad, y cuando aumentándose las ideas con las necesidades, se desenvolvía mayor masa de inteligencia, y los hombres se vieron en la precission de crear voces para expresar ideas abstractas, cuyo perfecto análisis exigia sacrificar la armonia imitativa á la exactitud y al método.

Hijas y descendientes de la latina son las lenguas modernas del mediodía de la Europa; pero como imitaron sonidos de palabras, y no directamente los naturales, perdieron la prosodia rica y sonora de la original, y carecen en gran manera del ritmo y cadencia que aquella empleaba en la versificacion. A falta pues de la prosodia propia de los antiguos, los idiomas modernos han tenido que adaptar á la poesia y al canto un sistema métrico que funda sus recursos armónicos, no en la medida y tiempos de la pronunciacion, sino en el número determinado de sílabas, en las combinaciones de cierto ritmo periódico, y en el arte de colocar los acentos y apoyaturas (7). Tales son en general las bases del sistema métrico moderno, tan esencialmente distinto del antiguo (8).

Así en España como en toda la Europa, despues de la conquista goda se establecieron varias jergas ó dialectos rústicos que, con las lenguas nativas anteriores y posteriores á la dominacion romana, acrecentaron el número de las que habia en cada pais (*vid. nota 4*).

lenguaje métrico, pues constan de versículos sentenciosos que encierran el pensamiento en limites determinados, arte acaso mas difícil que el de versificar, cuando no es la versificacion la que conduce á él. Pero aun cuando Sanchez probase su opinion respecto á estos libros, con ello no demostraria que ántes no se escribieron otros en verso, pues la civilizacion de los hebreos y los egipcios estaba ya muy adelantada para suponer que ántes no existiesen escritos, aunque no hayan llegado hasta nosotros. Además el *Veda* enigmático de los bramias, las tradiciones pérsicas de los güebros, el *Zend-Avesta* del segundo Zoroastro, los libros del egipcio Osiris y del griego Orfeo, el *Alcoran* y los poemas árabes que le precedieron, parecen hechos en un lenguaje métrico y sentencioso. El *Edda*, el *Voluspa* y las estrofas *Havanna* del segundo Odin, el *Nibelungen* germánico, los poemas drúidicos y célticos, y los cantos escoceses que pertenecen á la civilizacion de los pueblos del Norte y conservan sus tradiciones, tambien parecen obras métricas. Si descendemos á los monumentos escritos en *lenguas rústicas* de la edad media, composiciones poéticas nos presentan ántes que prosa. En el siglo xi aparece ya un poema portugues sobre la *pérdida de España por el rey Rodrigo*; siguese despues en el xii el del *Cid castellano*, y en el xiii descuellan las poesias de Alfonso el Sabio. Las cántigas ó *lays* y las tenzones provenzales presidieron á la formacion de casi todas las

lenguas rústicas, y sostuvieron su brillo hasta mucho despues que las cruzadas contra los albigenses acabaron con la raza de los poetas y con la lengua en que las componian. Las primeras muestras de que hay noticia escritas en el idioma breton, en el del pais de Gales, y en el de los walones, posteriores con mucho al libro de *Bruty-Brenhined* (Bruto de Bretaña), ascienden á los fines del siglo xii y principios del xiii, y se emplearon en componer poemas caballerescos y genealógicos como el de *Rou*, el de *Florimon*, y otros varios donde se reproducen ya alteradas muchas de las tradiciones célticas y germánicas. Sin duda los historiadores, legisladores, y los hombres comunes de los pueblos primitivos, encontraron en la metrificación y la armonia un recurso supletorio á la falta de caracteres alfabéticos, y se valieron de él para conservar las leyes, doctrinas y hechos mas importantes que, descubierta la escritura, trasladarian á ella con anterioridad y preferencia á cualquiera otra cosa.

(7) El arte de colocar convenientemente los acentos no se fijó bien hasta el siglo xvi.

(8) Viciada, corrompida y aun olvidada la pronunciacion latina, se empezaron á componer himnos en esta lengua, donde vemos usado el número silábico y los consonantes para suplir la prosodia de largas y breves. Quizá así se empezó á formar el nuevo sistema métrico adoptado en las lenguas modernas.

Tanta multitud de lenguas debió producir grave confusión, y esta contribuiría no poco á prolongar la existencia del latín como necesario para entenderse y comunicarse las poblaciones y provincias que adoptaron distintos idiomas ó dialectos. Después de invadida nuestra Península por los árabes, la lengua de los nuevos conquistadores se hizo vulgar, y en los países que dominaron largo tiempo acabó con todas las que se hablaban ántes, inclusa la latina. No sucedió lo mismo en las comarcas donde no alcanzó el dominio árabe, ó fué poco duradero, pues allí se conservaron y perfeccionaron los respectivos dialectos que existían (9). Entre ellos distinguiremos, por su conexión con el asunto del presente discurso, el lenguaje rústico de los astures, que extendiéndose y cultivándose después con la reconquista de la patria, llegó á ser la lengua dominante en España.

Ante la civilización de los árabes cayeron los restos de la romana, y dejando el latín de ser lengua viva, solo se empleó ya en escribir las leyes, los actos públicos y las obras sabias. Por esta causa no nos queda documento alguno perteneciente á época muy remota escrito en el dialecto asturiano, pues aunque se extendía rápidamente con los continuos triunfos de las armas cristianas, no debía ser aun bastante perfecto ni exacto para poderse emplear en las escrituras, contratos y códigos legislativos (véase la nota 10), aunque ya se usase en los cantos populares propagados por medio de la tradición oral.

El *Poema del Cid*, la traducción del *Fuero Juzgo*, las *Partidas*, y las coplas de D. Alfonso el Sabio, son los monumentos escritos mas remotos que nos pueden mostrar el estado de la lengua castellana á fines del siglo XII y á principios y mediados del XIII (10). La gala y soltura con que se ostenta en los dos últimos documentos, es una prueba clara de lo mucho que se habria ejercitado ántes de llegar al punto de flexibilidad y perfección en que allí la vemos, porque es imposible se hallase tan bien formada y completa, sin haberse cultivado de antemano en componer, sino en escribir, obras muy anteriores á las mencionadas. No puede decirse con seguridad si estas obras anteriores, exceptuando el *Poema del Cid*, se compusieron en prosa ó en metro; mas yo me persuado lo último, pues debiéndose fiar á la memoria sin escribirse, mal se conseguiría el objeto de conservarlas, á no adoptarse los medios oportunos. Mis conjeturas se apoyan además en que el lenguaje de las *Partidas*, esmerado, noble y correcto, posee ya la flexibilidad, armonía y aptitud para la buena prosa, que solo adquieren las lenguas después de haber sido manejadas con los giros y trasposiciones á que obliga la versificación.

El desaliño y rudeza en la frase, la falta de consecuencia gramatical y de enlace entre las ideas, y la versificación embarazada que se observa en el *Poema del Cid*, me inducen á considerarle como un escalon intermedio entre el dialecto rústico de los asturianos y la lengua castellana del siglo XIII. No dudaré pues en tenerle por obra compuesta en el XII por un erudito del tiempo, que intentó, aunque infelizmente, según se deja ver, imitar los versos latinos ó los provenzales, intercalando el redondillo y la rima, combinados como en los romances vulgares; pero queriendo disfrazarlos con las formas aparentes de los versos largos. En una palabra, yo veo en este poema (11) un paso progresivo de la lengua, muy anterior al *Fuero Juzgo* y á las *Partidas*; mas atendiendo á su artificio y tendencia á imitar modelos desconocidos entre la gente rústica, no puedo suponerle ni la primera producción poética en el idioma vulgar, ni considerarle como la poesía del pueblo. En igual caso, pero con mayor motivo, se hallan respecto á este último punto otros poemas posteriores, tales como el del *Alejandro*, los de Berceo, del arcipreste de Hita, y varios que pertenecen también á una escuela imitadora de las formas latinas ó de las provenzales, ó de las reminiscencias que dejaron.

Si observamos además la marcha lenta de la naturaleza hácia la perfección, hallaremos que, á pesar del estilo y lenguaje imperfecto del *Poema del Cid*, no lo es tanto que pueda suponerse haber llegado al punto de cultura en que allí lo vemos, sin haber sido precedido de ensayos continuos y anteriores, ménos estudiados y artificiosos, y mas á propósito para imprimirse en la memoria.

(9) Las provincias Vascongadas, con parte de la Navarra, guardaron un dialecto céltico; los gallegos y portugueses formaron el suyo, mezclando el suevo con el latín, mas contraído que entre los castellanos; y los catalanes y valencianos adoptaron el provenzal con algunas modificaciones.

(10) Así pensaba yo en 1852 ántes de haber recorrido rápidamente la colección de fueros, cartas-pueblas etc. que ha empezado á publicar el Sr. D. Tomas Muñoz. En estos documentos ya latinos, ya romanizados, escritos en diversas épocas, además de contenerse la historia política de España, se puede seguir paso á paso la de la lengua, y ver el modo con

que el latín iba degenerando, y convirtiéndose en el romance que precedió á la traducción del *Fuero Juzgo* y á la confección del de las *Partidas*.

(Esta nota no existía en la primera edición del discurso que aquí se reproduce, algun tanto modificado).

(11) En este poema histórico-romancesco hay la pretensión de imitar los versos latinos; pero tan malamente ejecutada, que es una lástima. Sin embargo, entre sus intolerables defectos tiene tal cual vez cierto candor, dignidad é interés, que demuestran que su autor es tan erudito y tan poeta como en su tiempo era posible serlo.

Como el *Poema del Cid* y demas de su escuela carecen de dotes propias á la poesía popular, en otro género mas fácil, natural, sencillo y remoto debemos buscar el tipo originario de ella. Digo mas remoto, pues sería absurdo creer que desde el punto en que dejó el latín de ser lengua viva, hasta el siglo XII, careció el pueblo de cantos amorosos y guerreros, y de himnos religiosos compuestos en lengua común, donde conservase, oralmente á lo ménos, sus sentimientos, fábulas é historias. Pudiérase pues inferir que la lengua castellana y la poesía del pueblo empezaron á progresar seria y constantemente desde mediados del siglo VIII, cuando los españoles independientes refugiados en las Asturias iban formando un poder compacto y una verdadera monarquía. En el tiempo que media desde la invasión árabe al siglo IX, se alzaron varios imperios cristianos en la Península, y entre ellos crecía y se consolidaba el reino de Leon, regido por Alfonso II, llamado el Casto. Entre sus vasallos fué donde llegó á cultivarse, generalizarse y establecerse el dialecto rústico (\*), que después con nombre de castellano dominó en España, triunfando de los primitivos, como el vascuence, y de los secundarios; como el lemosino y el gallego, que ya solo se hablan por el vulgo en ciertas y determinadas comarcas (vid. nota 5).

El trato y comunicación que los catalanes y aragoneses sostenían con Francia é Italia, y el haber aquellos adoptado la lengua provenzal, que como anterior y precursora de las otras rústicas, se perfeccionó ántes que ellas, fué causa de que dichos pueblos anticipasen su civilización á la de los asturianos, que circuidos por inaccesibles montañas, podían apenas salvar los límites estrechos de su imperio, sin establecerlos en las puntas de sus espadas, y á costa de mucha sangre derramada en crueles batallas contra los moros usurpadores del suelo español (12). Sin embargo, en el reinado de Alfonso el Casto empiezan á brillar algunos destellos de cultura social. Ya los valientes astures respiraban entre fronteras mas dilatadas; era su monarquía mas regular y fuerte, é iban dejando con los temores el odio concentrado que al principio fué causa de repeler todo trato amistoso con los árabes, y de rechazar las luces, las artes y la civilización que trajeron á España. Entónces fué cuando el entusiasmo de la gloria se sustituyó con ventajas al valor ciego, hijo de la necesidad de ofender y defenderse. Los caudillos que conducían las huestes cristianas al campo del honor, volvieron á sus hogares cargados de botín y de objetos de lujo conquistados al enemigo. En acción de gracias al Dios de las batallas empleaban sus riquezas en edificar templos y en dotar iglesias, ocupando las artes, aun imperfectas, en levantar monumentos de gratitud al Sér Supremo y protector que les atribuía la victoria. Por este tiempo era ya el latín casi desconocido, y la lengua vulgar no podía permanecer mas ociosa que las artes, siendo muy probable que mientras estas se ocupaban en el ornato de los templos, aquella la empleasen los soldados y el pueblo para cantar sus sentimientos, celebrar sus caudillos, aplaudir sus triunfos, y conservar la memoria de sus hazañas en un lenguaje métrico. Cuáles fuesen estas canciones no puede decirse: ninguna ha llegado hasta nosotros; pero puede afirmarse su existencia, deduciéndola del orden natural y de la necesidad de las cosas. Atendiendo empero al carácter, índole, construcción y estado en que se halla el mas antiguo lenguaje cuyos vestigios nos quedan, y comparándole con el dialecto bable, que aun conservan los asturianos, presumo que los cantos primitivos se construirían en versos cortos, donde la entonación supliese el número exacto de sílabas y la libertad de apoyarlas ó abreviarlas al pronunciarlas, á la falta de ritmo y verdaderos consonantes. Si la necesidad de estos medios supletorios á un sistema completo y fijo de versificación se conoce leyendo los poemas del *Alejandro*, los de Berceo y los del arcipreste de Hita, compuestos por hombres del arte, ¿con cuánto mas motivo se hallará en los romances populares caballerescos é históricos que tenemos y son hechuras de gente rústica y lega, los cuales, si no me atrevo á colocarlos en época tan remota como la del nacimiento de nuestra poesía, creo al ménos que conservan vestigios de la primitiva forma con que se concibió entre nosotros la versificación? En ellos, si no las palabras (13), se ha conservado la construcción y cadencia que debió tener la lengua rústica asturiana, y tiene aun en mucha parte el dialecto que se habla por los habitantes de aquel país. Aunque sin medios positivos para probarlo, remitiéndome á la impresión que me causan y á la rudeza que existe en algunos trozos de romances caba-

(\*) Véase el Apéndice puesto al fin de las notas.

(12) Por esto deben considerarse las Asturias como cuna del lenguaje y poesía nacional sin mezcla de imitación extranjera. Harto hacían los habitantes del país con repeler á los moros, que no les dejaban tiempo para estudiar á Virgilio ni á Horacio, ni para apreciar la literatura de los árabes sus enemigos.

(13) Conforme se transmitían de edad en edad, las tradiciones orales iban modernizando y rejuveneciendo su lenguaje como el pueblo que las cantaba: así es que los primitivos romances habrán llegado á nosotros como á los griegos la nave de Colcos, es decir, con formas iguales á la original, pero con piezas renovadas en diversos tiempos.

llescos é históricos, estoy bien persuadido á que pertenecen á otros mas antiguos, intercalados en los mas modernos.

Entre las combinaciones métricas anteriores al siglo xvi que se encuentran en la poesía castellana, ninguna es mas fácil, natural y acomodada al carácter de la lengua, y al género narrativo, que la del romance comun octosilabo. Su constante é inalterable medida, su corte de períodos, y su sintaxis primordial, se encuentran mas que cualquier otro género de metro en la conversacion y en la prosa, sin necesidad de descomponer ni interrumpir la frase. Estas cualidades le hacen muy á propósito para imprimirse en la memoria, pues como su consonancia ó asonancia es siempre la misma en cada uno, é igual la distancia en que se colocan, la primera llama á la segunda, y esta á las sucesivas, casi sin esfuerzo. Ademas, el ritmo monótono del romance antiguo parece que indica y provoca el canto que se le ha aplicado, tan propio á las danzas pausadas del pais donde nació, que aun se conserva, él solo, inalterable entre las variaciones infinitas que experimentan cada dia las demas canciones del pueblo fundadas en combinaciones métricas mas artificiosas (14). En una palabra, nuestro romance, tal como es y ha sido, es tan exclusivamente propio de la poesía castellana, que no se encuentra en ninguna otra lengua ni dialecto que se hable en Europa (15).

Segun se infiere de lo dicho, la forma del romance es tan fácil, sencilla, natural y acomodada á nuestro idioma, que hasta el hombre mas rústico é iletrado, sin un grande esfuerzo de imaginacion, podría componer las informes é inconexas narraciones con que se han conservado las fábulas, historias y tradicion popular que en ellos se contienen. Aun en el dia, despues de haber adquirido el romance una perfeccion que le hace apto á todo género de tonos, está sometido al dominio del pueblo, tanto como al de los sabios. Todos los componen, los ciegos los cantan por las plazas, el vulgo entusiasmado y absorto los escucha, los criticos y los sabios, á su pesar y como por instinto, les rinden tributo cuando se dejan arrebatar por la pasion bien sentida, que pierde de su fuego y calor ante las trabas de un artificio complicado; en fin, el romance ha atravesado las edades y las generaciones con tanto aplauso, que quizá no hay un solo español, aun entre los mismos que por fácil le desdennan, que no haya cantado amores, hazañas, guerras, valentías ó fábulas en esta clase de combinacion métrica (16). Considerando pues todas las cualidades del romance, no será muy temerario conjeturar que fué la primitiva forma métrica que despues de la conquista árabe y el olvido de la lengua latina tomó nuestra poesía castellana, aunque las primeras noticias que hallamos de esta clase de composicion no sean mas antiguas que la *Crónica general de España* y los tiempos de Fernando III, el cual, segun Zúñiga, llevó á la conquista de Sevilla un poeta conocido con el nombre de Nicolas de los Romances (17).

¿Pues cómo han llegado á nosotros códices anteriores al siglo xv con una multitud de versos cortos variamente combinados (18), y no se ve entre ellos romance alguno? ¿Por

(14) La música primitiva de los cantos populares se ha perdido del todo, cuando la de los romances se conserva inalterable. Esta parece un gemido prolongado y monótono, pero que no deja de producir su efecto cuando acompaña las danzas pausadas del pais.

(15) Para atribuirle un origen arábigo no tenemos otro motivo que haberlo así insinuado el erudito Conde en su *Historia de los árabes en España*; mas de cualquiera modo, no es ménos cierto que solo se adoptó entre los castellanos. Los romances árabes, como Conde los presenta, no son idénticos á los nuestros, y parecen un monorimo en versos de diez y seis sílabas, con emistiquio de ocho, sin blancos intermedios.

(16) Pocos y contados son ya los buenos literatos que se atreven á despreciar abiertamente el romance por ser romance; desprecian, sí, al que es malo, como despreciarían un poema en octavas que lo fuese también; pero casi todos convienen en negarle la aptitud para elevarse al género sublime y grave de la poesía. Otra idea he formado yo de esta composicion despues de haber estudiado los buenos romances de LOPE, GÓNGORA, CALDERON y MELENDEZ; y cuando leo el de *Angélica y Medoro* del segundo de estos poetas, le tengo, á pesar de sus defectos, por uno de los mejores trozos de nuestra poesía épico-lírica, sin exceptuar las mas sublimes composiciones del parnaso español. ¿Qué cuadros tan bellos le adornan! ¿Qué amenos paisajes presenta á la fantasia! ¿Con qué abundancia y conveniencia de epítetos la ensalza!

¿Cómo la arrebató por la facilidad, decoro, fuerza y afluencia de lenguaje! ¿Cuál la exalta por la expresion rica, noble y sublime de sentimientos! Y en fin, ¿cuánto la halagá y lisonjea por el brillo, armonía é idealidad de los pensamientos! Apenas el lírico Horacio y el tierno Tibulo podrán presentar una composicion que desluzca la del grande y alzado poeta cordobés. Conozco que mi modo de ver y juzgar en la materia no servirá de norma á los demas: siento discurrir de lo que en ella opinan los sabios; pero al concederles esto, jamás convendré en que mi modo particular de considerar las cosas les dé derecho para tratarme de ignorante ó inepto. La diferencia de opiniones literarias no debe ser motivo de desprecios ni de ultrajes, y á ninguna cosa del mundo puede aplicarse con ménos inconvenientes la virtud llamada tolerancia.

(17) Es de creer que el *Poema* y la *Crónica del Cid* se formasen sobre tradiciones conservadas en cuentos y romances populares, pues aunque la mayor parte de los que existen de esta historia son del siglo xvi remedando el lenguaje antiguo, hay algunos anteriores, donde sin embargo de estar modernizados, se conservan vestigios de muy remota antigüedad. Véanse el de *Helo, helo por do viene*, el de *Dia era de los Reyes*, etc.

(18) En los Cancioneros generales y códices impresos ó manuscritos se hallan muchas composiciones en versos cortos, diversamente combinados, anteriores al siglo xv, pero entre ellos muy pocos romances.

qué hay tan pocos de amcr (19), y ménos históricos ni caballerescos en la multitud de Cancioneros generales y particulares que se imprimieron ántes de acabarse el primer tercio del siglo xvi, y estos de autores tan conocidos como la corte de Juan II, donde florecian? Por lo mismo que los romances eran la poesía del vulgo, y se conservaban de memoria sin ser epopeyas capitales, no se escribieron hasta que el vulgo supo leer, es decir, hasta mucho despues que hubo imprenta. Así entre los griegos, que carecieron de este medio, no se han conservado originalmente los cuentos y cantos populares que sirvieron de base á los poemas de Orfeo, Hesiodo y Homero, cuyos sublimes ingenios con sus grandes epopeyas hicieron olvidar las inartificiosas y sencillas narraciones que les suministraron materiales é ideas para sus poemas. Nosotros en verdad no tuvimos la fortuna de poseer Homeros ni Hesiodos, porque nuestros poetas de profesion, descendientes de una sociedad vieja y degradada, y productos de una civilizacion corrompida, que se renovaba por medio de otra aun semisalvaje, carecian del vigor y lozanía propios de los pueblos nuevos y robustos. Por esto gustaban mas de un artificio afectado, que de la sublime sencillez que inspira la naturaleza á los hombres cuando no tienen otro modelo de imitacion sino los objetos que ella directamente les presenta. Siendo nuestros poetas de la edad media incapaces por esta causa de producir las grandes y bellas creaciones que caracterizan el ingenio robusto y alzado de los pueblos nuevos, se dedicaron á componer obras complicadas, en las cuales pretendian distinguirse del vulgo, proponiéndose vencer dificultades hijas de la ingeniosidad y sutileza, pero no creadas ni procedentes de la grandeza natural de los objetos que cantaron. Así el romance, que como poesía del pueblo, era rudo é inartificioso, quedó bajo el dominio de los juglares, y desdennado de la gente cortesana; pero á pesar de todo, y de no haber salido de tan limitada esfera, sirvió largo tiempo de libro de memoria, donde el pueblo aprendía cuanto le era permitido saber, mientras no pudo adquirir, como los ricos, códices lujosos de hazañas caballerescas, de poesías provenzales y de poetas italianos. Los literatos ricos que adquirirían estos códices, en vez de dedicarse á cultivar y perfeccionar la poesía nacional produciendo obras originales, pensaban adelantar mucho con imitar la literatura extraña en ellos contenida. Hé aquí la causa por qué las poesías de los siglos xiv y xv, imitaciones de los provenzales, del Dante y del Petrarca, interesan como documentos de los progresos del arte; pero no pintan, como los romances populares anteriores y contemporáneos, los cuadros que caracterizan la civilizacion española durante los primeros siglos, en que luchaba para recomponer su sistema social. Muchos de los caballerescos é históricos, entresacados del *Cancionero de romances* é incluidos en mi coleccion (20), servirán para dar probabilidad á mis conjeturas sobre que su combinacion métrica debió ser la primera forma de la poesía castellana.

Acostumbrándose un poco á su estilo áspero é inconexo, no es posible leer algunos trozos allí contenidos sin admirar cierta naturalidad y sencillez, cierta interesante ternura, y á veces hasta cierta especie de candor homérico que se descubre en ellos. ¿Quién verá con indiferencia los romances de los Infantes de Lara, algunos de los condes de Castilla, y del Cid, y otros muchos tradicionales que no cito? Verdad es que carecen del lujo y brillo de una imaginacion rica y abundante; pero allí se ven retratadas, aun mejor que en la historia, las costumbres, las creencias, las supersticiones de nuestros mayores, y la idealidad con que el pueblo concebía el heroísmo, la lealtad y el valor; allí se ve también el modo esencial y original de existir, propio de aquella sociedad, con los progresos y retrocesos que experimentaba la civilizacion segun las vicisitudes y circunstancias de cada época (21). Cuantos pretendan estudiar profunda y filosóficamente el carácter de nuestra historia y los progresos de nuestra lengua, es preciso que á vueltas del placer se sometan al fastidio consiguiente á la lectura de unas composiciones donde solo como relámpagos fugaces se vislumbra á veces un rayo de inspiracion, casi siempre ahogado por las dificultades que le opone una lengua todavia indócil á expresar consecuentemente y con enlace las ideas. Las buenas cualidades y defectos de tales composiciones me han persuadido, como ya he dicho, á que el romance octosilabo es la primera forma que

(19) Hay algunos muy antiguos, cuyos trozos mas populares trovaban los poetas del siglo xv, reduciéndolos de históricos ó heroicos que eran, á galantes y amorosos. Así hizo DIEGO SANT PEDRO en el suyo que dice: *Reniego de ti, amor*, trovando el de *Domingo era de Ramos*, desde el verso *Reniego de ti, Mahoma*; y así hicieron otros que sería largo citar.

(20) Es la coleccion exclusivamente de romances que primero se ha formado, recogiendo unos de la tradicion oral, y otros de los pliegos sueltos que se

comenzaron á publicar desde la segunda década del siglo xvi ó ántes.

(21) Parece increíble el retroceso de la literatura desde Alfonso el Sabio á Juan II. Ademas de las causas generalmente conocidas, sería muy útil indagar otras no ménos poderosas que contribuyeron á esta decadencia; mas siendo ajeno de este trabajo, reservo exponer mis ideas en el asunto para ocasion mas oportuna.